Los verbos de cambio en español

Manuel Alonso Pérez / M.ª Teresa García Langa
Instituto Cervantes de Nápoles

1. INTRODUCCIÓN

Con este singular título, lo que pretendemos es ilustrar un modo alternativo para poder explicar los verbos de cambio en español. Nuestro estudio, aunque va dirigido al aula ELE en general, se centra en alumnos de nivel aproximado B1 o B2 del MCER.

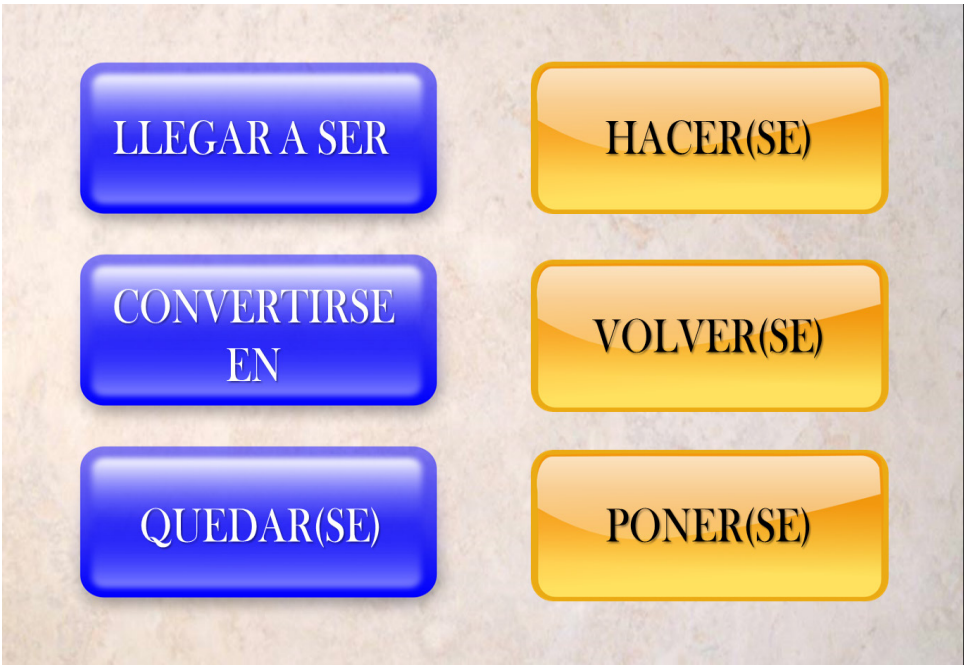
¿Por qué los verbos de cambio? Es una pregunta un tanto compleja porque, en apariencia, en todas las lenguas se utilizan *verbos de cambio*. El ser humano está sujeto a cambios continuos desde todos los puntos de vista: cambios físicos, anímicos o psíquicos. Todos estos cambios se transmiten a través del lenguaje. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en algunas lenguas como el inglés, el alemán o el italiano, que utilizan un único verbo para expresar la idea de cambio, en español se utilizan varios verbos que cambian su significado según el contexto específico en el que se usen.

Por tanto, el objetivo de este artículo es ilustrar los verbos de cambio en un modo simple y exento de definiciones que, en cualquier caso, solo servirían para confundir al alumno. Tras años de experiencia con alumnos universitarios, en su mayoría italianos, y alumnos de diferentes nacionalidades en un aula ELE multicultural, hemos llegado a la conclusión de que la simplicidad y la práctica mediante ejemplos claros ayudan al alumno a comprender las bases del uso de los verbos de *cambio* propios de la lengua española. La importancia radica, no tanto en las reglas, que en algunos casos son similares entre ellas, sino que lo que se busca es que el alumno comprenda el contexto en el que se aplican. Ha de tener en cuenta, por encima de todo, la distinción entre los verbos de cambio que expresan *estado* y los que expresan *cualidad*. A partir de ahí, hay que centrarse en la temporalidad o fugacidad del cambio. Estos serán los conceptos principales en los que se basará la propuesta.

2. LOS VERBOS DE CAMBIO

Según la Nueva Gramática de la Lengua Española[1], en español, los verbos pueden dividirse en tres grupos atendiendo a su carácter sintáctico: verbos plenos, verbos copulativos y verbos pseudocopulativos o semicopulativos. Los verbos semicopulativos se sitúan entre los verbos plenos y los copulativos, es decir, proceden de los verbos con significado pleno pero a través de procesos de gramaticalización han adquirido características sintácticas de los auxiliares copulativos (ser y estar), de forma que han pasado a funcionar como cópulas que aportan alguna información de carácter semántico.

En nuestra opinión, este tipo de explicación es demasiado compleja para un alumno que afronta por primera vez los verbos de cambio. Por lo tanto, para simplificar un poco la explicación en el aula ELE hemos dividido los verbos en dos grupos diferentes: un grupo (color azul) con los verbos *fáciles*, y otro (color amarillo) con los verbos *difíciles*.



2.1. Llegar a ser / convertirse en

Estos dos verbos se pueden agrupar puesto que, en la mayoría de los casos, pueden sustituirse mutuamente. Si queremos dar una definición sencilla, podríamos decir que: son cambios que se producen tras un periodo prolongado y con un

[1] Véase: NGLE (2009: 2836).

cierto esfuerzo. Es decir, es un cambio que se va produciendo de manera progresiva y que lo hace a través de un esfuerzo por parte de quien sufre dicho cambio.

Ejemplos:

- *Al cabo de los años, se convirtió en el líder de su empresa*.
- *Amancio ha llegado a ser uno de los grandes empresarios del país*.

2.2. Quedar(se)

Este verbo, encuadrado según nuestra visión en los llamados «fáciles», representa un cambio diferente al anterior. Se podría decir que el verbo *quedar(se) se* utiliza cuando: se han producido cambios como consecuencia de otros acontecimientos. Es decir, los cambios son debidos a otros factores y, en muchos casos, se trata de cambios negativos. Aun así, se pueden dividir en dos tipos según la duración:

a) Cambios duraderos o permanentes:

   – *Después del accidente se quedó cojo.*
   – *Tras la muerte de su marido se quedó viuda*.

b) Cambios de estado de ánimo, no persistentes:

   – *Después de que su padre se negara, se quedó muy serio.*
   – *Tras ver su reacción nos quedamos muy sorprendidos.*

Hay que destacar que cuando se trata del estado de ánimo, en muchos casos se puede sustituir por el verbo *ponerse* (ej. *Se pusieron/quedaron muy contentos*); aunque no siempre se puede efectuar tal sustitución (ej. *Ayer te quedaste preocupado*).

Como se puede observar, estos tres verbos de cambio se pueden definir fácilmente y las diferencias existentes entre los mismos son bastante claras. Sin embargo, a continuación nos vamos a ocupar de los tres verbos de cambio (los llamados «difíciles») que crean más problemas a la hora de ponerlos en práctica en el aula ELE. Si nos atenemos a los diferentes manuales disponibles en el mercado, veremos multitud de definiciones y de ejemplos pero, al mismo tiempo, nos encontraremos tal cantidad de semejanzas que provocarán la confusión de quién, en su propia lengua, utiliza un solo tipo de verbo para todos ellos. Por este motivo, las definiciones que se darán a continuación serán sencillas e incluso, en algún caso, demasiado sintéticas. Pero la experiencia nos demuestra que, únicamente, a través de este tipo de enfoque el alumno comprende las sutiles diferencias y es capaz de asimilar el significado metalingüístico del verbo en su contexto.

2.3. Hacer(se)

Para poder definirlo en un modo sintético, deberíamos comenzar por su paralelismo con el verbo *ser*. Este paralelismo nos llevar a dar la siguiente definición: es un verbo de cambio *menos rápido en el tiempo*, pero *más duradero*.

Es decir, hablamos de verbos que, al igual que el verbo *ser*, son permanentes en el tiempo, o lo que es lo mismo, duraderos. Sin embargo, el cambio se produce en un modo más bien rápido. Se suele usar con cualidades personales como podrían ser: la religión, la ideología, profesión e incluso aspectos externos. Por ejemplo:

- *Estuvo unos años en el Tíbet y se hizo budista.*
- *Desde que trabaja en esa empresa, se ha hecho rico.*
- *Ya no puedo jugar a fútbol como antes; me estoy haciendo viejo.*

Por otro lado, en algunos manuales y gramáticas podemos observar que el verbo *hacer(se)* es descrito por dos características principales: *voluntariedad* y *gradualidad*. Si bien es cierto que el rasgo de la *gradualidad* dota al verbo de un matiz de cambio duradero, la *voluntariedad* puede confundir al alumno. En algunos casos, la *voluntariedad* es muy clara (ej.: *Se hizo rico al invertir en bolsa*), en otros hay que echar mano de la *gradualidad* (ej.: *Nos hicimos viejos*), ya que la voluntariedad es descartable. Por consiguiente, preferimos evitar el uso de la *voluntariedad* como característica de este verbo.

2.4. Volverse

Para describir a este verbo de cambio, se podría decir que expresa un cambio generalmente permanente en la forma de ser, en el carácter o en el aspecto físico de una persona, y en algunos casos, de un objeto. Incluso se podría utilizar para hacer referencia a una forma de actuar para con los demás. Evidentemente, esta descripción no está exenta de paralelismos con algunos de los verbos vistos anteriormente, especialmente con el verbo *hacer(se)* por su carácter permanente. Por lo tanto, preferimos dar una definición breve pero concisa: cambios más o menos rápidos; más o menos duraderos; cambios de actitud o carácter.

Para ejemplificar el verbo, hay que tener en cuenta que volverse se construye con grupos nominales o adjetivales, y en ambos casos se alude al aspecto físico, a la actitud, a la personalidad o al comportamiento de alguien o de algo. Por ejemplo:

- *Cuando vi lo que pasó, me volví loco.*
- *Después de lo que le ocurrió se volvió insensible.*

2.5. Ponerse

En este caso, el último de los verbos de cambio *difíciles*, vamos a centrarnos en su característica más notable y que lo diferencia de los demás. Es un verbo con cierto paralelismo con el verbo *estar*, lo cual lo aleja de *volverse*. En lugar de expresar cualidad, expresa estado, es decir, que se caracteriza por su fugacidad. Así, una definición sucinta podría ser: hace referencia a cambios más rápidos en el tiempo, pero menos duraderos.

Se combina con adjetivos que designan propiedades relativas a la salud, al estado anímico de la persona de la que se habla, al comportamiento del sujeto en cuestión con respecto a los demás o al aspecto físico de alguien o algo. Por ejemplo:

- *Me estoy empezando a poner nervioso.*
- *Para no ponerte enfermo, tendrás que tomar este jarabe.*

3. PROPUESTAS DIDÁCTICAS

Es evidente que no hay mejor forma para afianzar un tema tan enrevesado y complejo como los verbos de cambio que la realización de ejercicios, en mayor medida, aquellos que permitan discernir el tipo de verbo según el sentido que queramos dar a la frase. Sin embargo, la propuesta no se puede limitar a la resolución de cuestionarios o a completar frases con el verbo correcto.

Algunas propuestas didácticas eficaces, especialmente en niveles inferiores al B2 del MCER, se basan en la lectura de cuentos infantiles clásicos y su posterior uso respecto a los verbos. El uso de estos cuentos infantiles tiene varias ventajas. Por un lado, los cuentos suelen ser ricos en verbos de cambio (doncellas que se convierten en princesas, príncipes que se convierten en ranas y viceversa, etc.). Por otro lado, el lenguaje utilizado en los mismos es de fácil comprensión y, en la mayoría de los casos, suelen ser cuentos que los alumnos ya conocen en su propia lengua, lo cual simplifica la comprensión y concentra la atención en los verbos de cambio.

En nuestro caso, hemos propuesto uno de los tantos cuentos infantiles. El cuento de *Cenicienta* de Charles Perrault. Los ejercicios propuestos son solo algunos ejemplos de todo lo que se podría hacer, potencialmente, con los cuentos clásicos en el aula ELE.

Actividad 1. Sustituir con *ser* o *estar*

Nivel MCER: B1.

Grupos: Grupos de 4 personas.

Tiempo aproximado: 30 minutos.

En qué consiste: Se trata de dividir la clase en grupos de 4 integrantes. A cada grupo se le asignará una serie de páginas para que localice 10 verbos de cambio. Una vez localizados, realizarán una lista con las frases en las que se encuentran tales verbos y posteriormente los propondrán al resto de la clase. Cada uno de los grupos tendrá que nombrar a un portavoz que leerá las frases. Los alumnos de los grupos que escuchen las frases tendrán que proponer si el verbo de cambio podría ser sustituido por *ser* o *estar*.

Algunas de las frases seleccionadas del cuento de *Cenicienta* serían las siguientes:

El motivo del baile era encontrar una esposa para el hijo del rey, el príncipe, para casarse con ella y convertirla en princesa.

La noticia llegó a los oídos de Cenicienta y se puso muy contenta.

El príncipe se quedó sorprendido cuando vio a quién pertenecía el zapato de cristal.

Actividad 2. Cómo hemos cambiado

Nivel MCER: B1.

Grupos: Parejas.

Tiempo aproximado: 60 minutos.

En qué consiste: Se trata de proponer una serie de imágenes de los personajes principales del cuento de *Cenicienta*, estableciendo las diferencias claras entre lo que era el personaje al inicio del cuento y el cambio que ha sufrido en el final de la historia. De ese modo, el alumno, por parejas, tendrá que analizar los cambios sufridos por el personaje en cuestión, a todos los niveles, es decir, cambios ideológicos, físicos, posición social, forma de ser, personalidad, estado de ánimo. Así, se pondrán en práctica todas las reglas que definen a los diferentes verbos de cambio.

Ejemplo: Se proponen dos fotografías de Cenicienta, antes y después, en la pizarra digital o mostrando directamente dos láminas a la clase.





El alumno podría realizar la siguiente descripción: En la imagen de la izquierda, Cenicienta es una persona humilde, triste, pobre, que no cree que existan los milagros. En la imagen de la derecha, Cenicienta se ha convertido en una princesa, se ha puesto muy contenta, se ha hecho rica; además, se ha quedado boquiabierta cuando ha descubierto que bailaba con el príncipe.

Actividad 3. Un final alternativo

Nivel MCER: B2.

Grupos: Individual.

Tiempo aproximado: 60 minutos.

En qué consiste: Se trata de proponer una historia diferente a la original. Al alumno, en modo individual, se le proponen una serie de personajes de la historia original. En este caso, se centrará en uno y tendrá que imaginar una historia alternativa para la que tendrá que utilizar, al menos, tres verbos de cambio. Siendo una tarea bastante más compleja, se evaluará su capacidad creativa, así como su habilidad en la producción escrita.

Personaje elegido: Hada madrina.

El hada madrina se pone triste cuando ve que Cenicienta se hace rica y famosa. Por este motivo, se ha convertido en un hada malvada y ahora se pone muy nerviosa cuando ve a las personas llorando. Se ha hecho amiga de unas brujas malvadas y se ha convertido en una bruja mala y sin sentimientos. Además, se ha vuelto insensible y seria.

Actividad 4. Cómo cambiarías si…

Nivel MCER: B2.

Grupos: Individual.

Tiempo aproximado: 10 minutos.

En qué consiste: Se trata de una actividad de interacción oral. El docente establecerá una conversación oral con el alumno en el que se le plantean una serie de situaciones (cambio de escuela, cambio de país, etc.) en las que la vida del alumno cambiaría respecto a su situación actual. El alumno tendrá que exponer cómo cambiaría utilizando para ello los verbos de cambio que considere oportunos.

4. CONCLUSIONES

Después de haber analizado diferentes materiales, tanto bibliográficos como en la Red, se puede llegar a la conclusión de que la característica común es la carencia de claridad y simplicidad. Si analizamos textos de gramática general, nos encontramos con poca información (comprensible, por otro lado) para un material tan complejo y para el que se necesitaría mucho más tiempo. En cambio, el análisis de los verbos de cambio en libros de gramática especializada carece de definiciones precisas. No se observan características o reglas gramaticales breves y exclusivas que permitan distinguir a los verbos de cambio entre sí. Las reglas se aplican, generalmente, en un modo parcial. Además, es difícil encontrar los verbos relacionados entre sí, lo cual podría evitar la libre interpretación por parte del alumno.

Todo ello nos lleva a replantear el nivel desde el que se debería comenzar con la explicación de los verbos de cambio. El Plan Curricular del Instituto Cervantes[2] propone el nivel B2 del MCER[3] como el nivel a partir del cual se deben introducir los verbos de cambio. Sin embargo, es algo muy frecuente que alumnos de nivel inferior (incluso A2) expresen sus dudas cuando encuentran alguno de los verbos en cuestión.

Esto nos hace reflexionar sobre el nivel a partir del cual debería empezar a darse nociones sencillas, directas, sin ambigüedades. Es más apropiado afrontar este tema en un modo gradual y paulatino que hacerlo directamente en un nivel avanzado.

Uno de los métodos más eficaces para poder afianzar el aprendizaje de los verbos de cambio es la realización de ejercicios, tanto de interacción oral como escrita, en los que los alumnos utilicen todos los verbos de cambio a su disposi-

[2] Véase: Plan curricular del Instituto Cervantes (2007: 90).
[3] Marco Común Europeo de Referencia.

ción para describir, a su juicio, los cambios sufridos por personajes de una historia propuesta. Existen muchas historias, como los cuentos clásicos, que nos ofrecen una amplia gama de verbos de cambio y que dan juego para proponer multitud de actividades en el aula ELE.

En conclusión, un tema tan complejo como el de los verbos de cambio puede ser explicado en un modo gradual, desde niveles inferiores (A2 o B1) para permitir al alumno que vaya integrando conceptos y aprenda a utilizar el verbo de cambio correspondiente en su justo contexto.

5. BIBLIOGRAFÍA

Morimoto, Y. y Pavón Lucero, M.ª V. (2003). «Los verbos pseudo-copulativos de cambio en los diccionarios didácticos del español». Comunicación presentada en el I Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica. A Coruña.

Bermejo Calleja, F. (1990). «Verbos de cambio o devenir en español». En *Actas del II Congreso Nacional de ASELE. Español para extranjeros: Didáctica e investigación*. Eds. Montesa Peydró, S. y Garrido Moraga, A. Málaga, pp. 47-60. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/02/02_0045.pdf

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. *Sintaxis II*. Madrid: Espasa Libros.

Demonte, V. (1994). «La semántica de los verbos de cambio». En *II Encuentro de Lingüistas y filólogos de España y México*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, pp. 536-563.

Millares, S. (2001). *Método de español para extranjeros (nivel superior*). Madrid: Edinumen.

Grupo Prisma (2007): *Método de español para extranjeros*. *Prisma avanza, B2*. Madrid: Edinumen.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Subdirección General de Cooperación Internacional. Documento de Internet disponible en: http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/cvc_mer.pdf